



Parei compara Alemania con un anciano ciego en su nueva novela

L. F.

BARCELONA.- Inka Parei pertenece a la llamada Generación de los Nietos, pero su caso no tiene nada que ver con el de la mayoría. Los escritores que figuran en dicha generación nacieron a finales de los años 60 y lo que saben de la II Guerra Mundial es lo que les han contado sus abuelos. «En mi caso no es así. Mi madre nació en 1943 pero mi padre nació en 1921 y, para mí, la guerra todavía es mi padre», cuenta. Y su segunda novela, *El principio de la oscuridad* (Acanalado), tiene mucho que ver con su padre.

En 2002, el nombre de Inka Parei dio la vuelta al mundo gracias a *La luchadora de sombras*, su primera novela, una historia que tomaba como punto de partida la caída del Muro del Berlín para analizar la vida en la Alemania de finales de los 80 (a uno y otro lado). Ahora va más allá y vuelve al otoño de 1977 para contar la historia de los silencios de su padre, encarnada en los de un anciano al borde la muerte que vive en una casa que heredó de un hombre que no recuerda.

«Crecí rodeada de silencios. Entre mi padre y mi madre había un abismo. Ella no entendió nunca del todo a mi padre porque él no acababa de contarle las cosas. Lo que callamos tiene a veces más que ver con lo que somos que lo que decimos», asegura la escritora. Su protagonista sabe que morirá en breve, está solo, casi ciego y su mayor problema tiene que ver con llegar al cuarto de baño a tiempo. En cierto sentido, «está en estado de sitio, como toda Alemania en el otoño de 1977», dice.

Las dos historias

La autora mezcla hábilmente la historia, con mayúsculas (en otoño de 1977, un grupo de extrema izquierda secuestró al jefe de la patronal alemana y la perspectiva de un posible derrumbe del sistema asustó a la población) con una pequeña historia, y las entrelaza de tal manera que el lector avanza a tientas por la trama, de la misma manera que el protagonista lo hace por su casa, una casa que no reconoce.

«El protagonista se ve obligado a recordar su pasado, sobre todo, el tiempo que pasó en la guerra, porque sabe que la casa la ha heredado de un antiguo compañero, pero tiene un nombre muy común y le cuesta encontrarle», dice Parei.

Para la autora fue «muy complicado» ponerse en la piel de un hombre que está a punto de morir y que ha vivido todo lo que su padre ha callado, pero eso es precisamente lo que le interesó desde el principio: «Para mí escribir es como un trabajo de investigación. Sea de lo que sea de lo que escribo, tiene que ver conmigo pero no del todo, así puedo sumergirme en otro mundo».

En su caso, además, la dimensión histórica es vital. «La reacción en Alemania ante esta novela me sorprendió, porque se hablaba de la vejez pero se dejaba de lado el contenido histórico, cuando para mí está en el centro mismo de la historia. Y eso me hace pensar que en mi país la conciencia histórica está retrocediendo», dice.